

2008

**Juan Carlos Ubilluz, Alexandra Hibbetty Víctor Vich. *Contra el sueño de los justos. La literaturaperuana ante la violencia política*. Lima: Instituto de EstudiosPeruanos, 2009. 268 páginas.**

Emmanuel Velayos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Velayos, Emmanuel (Primavera-Otoño 2008) "Juan Carlos Ubilluz, Alexandra Hibbetty Víctor Vich. *Contra el sueño de los justos. La literaturaperuana ante la violencia política*. Lima: Instituto de EstudiosPeruanos, 2009. 268 páginas.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 34.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/34>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Juan Carlos Ubilluz, Alexandra Hibbett y Víctor Vich. *Contra el sueño de los justos. La literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. 268 páginas.**

El objetivo principal de este libro es analizar los discursos literarios y no literarios que giran en torno al conflicto armado que vivió el Perú durante las últimas décadas. Si bien el grueso del corpus analizado está formado por textos literarios y artísticos que llaman la atención sobre la centralidad que ha adquirido la representación literaria de la violencia armada, este no es un libro nada común de crítica literaria. Como expone Juan Carlos Ubilluz en el primer y más impactante capítulo del libro, el arte “no es”, es decir, no tiene una esencia positiva que permita distinguirlo de los discursos regionales de las ciencias, discursos que proponen tesis para darle significado a los fenómenos y explican determinados problemas. Por el contrario, si hay algo de distintivo en el arte y la literatura, es, siguiendo un argumento derridiano de Ubilluz, la posibilidad que nos brindan de acceder a la “experiencia de cómo se ha naturalizado un significado en el mundo” (66), vale decir, de confrontar un problema con la tesis que lo intenta explicar.

Por eso, los análisis que en este libro propician las lecturas de un poema, un film, un cuadro y, principalmente, de cuentos y novelas, dan acceso no sólo a las distintas representaciones sobre el conflicto armado, sino a la manera en que los mecanismos de representación discursiva se han naturalizado y diseminado en amplios sectores de la sociedad peruana. Frente a estos mecanismos, los textos literarios no permanecen neutros, sino que los reproducen, los critican o mantienen una relación ambigua que debe ser críticamente elucidada. A los autores de este libro les interesa sacar a la luz estos mecanismos y elucidar la manera en que los textos literarios se posicionan frente a ellos.

Uno de estos mecanismos discursivos es una vertiente del discurso oficial que considera al pasado violento como una pesadilla inexplicable que debemos olvidar y de la que finalmente los peruanos hemos despertado para reconciliarnos y encaminarnos a la prosperidad que ofrece la modernidad capitalista. Este despertar es denunciado como un subterfugio que permite evadir la confrontación con los antagonismos del pasado violento, como un sueño en el que lo justo es reconciliarnos a toda costa, incluyendo el sacrificio de la verdad. La confrontación con ese sueño que sacrifica la verdad le da su título a este libro; pero los autores están lejos de postular un acceso privilegiado a esa verdad, pues, como sostiene Ubilluz desde una postura lacaniana, la verdad es lo que “descompleta la totalidad del saber, [lo] que horada el saber aceptado” (67).

Para realizar este ejercicio de confrontación, los autores recurren a los marcos teóricos más radicales y utópicos del pensamiento crítico contemporáneo. Así, desfilan con versatilidad herramientas conceptuales que provienen principalmente del psicoanálisis lacaniano, la deconstrucción y el posmarxismo. Resalta la capacidad de los autores para explicar sintéticamente el aparato conceptual al que recurren en sus análisis. Los conceptos complejos no entorpecen, pues, la lectura de aquellos que los desconocen, sino que despiertan su interés. De tal modo, los autores cumplen con brindar didácticamente las herramientas conceptuales críticas para que el debate académico sobre el conflicto armado abandone tanto la represión implícita en la apelación al sentido común que hacen los sectores de derecha, como el estancamiento al que conducen las propuestas reivindicativas de la izquierda multiculturalista.

El libro está compuesto por ocho capítulos y una coda que pueden leerse como ensayos autónomos sin mayores problemas. Seis de los capítulos son de autoría individual y los otros dos junto con la coda son de coautoría. Los ensayos de contenido más teórico son los de Ubilluz y de su autoría es también el primer capítulo, la madeja de la que se desprenden algunos hilos conductores del libro: textos que ahí se analizan breve aunque impecablemente son retomados en el séptimo y octavo capítulos por Víctor Vich para proponer una lectura más detenida y complementaria.

El primer capítulo está dedicado al mecanismo de representación que presenta a la región andina, el escenario principal del conflicto, como una realidad arcaica y premoderna. Para explicar las implicancias de este mecanismo, se emplea la categoría de “fantasma”, aquella “pantalla que vela lo real de los antagonismos sociales” (21). Lejos de enfrentarse a la tarea de dar cuenta de la singularidad del mundo andino y de la complejidad de su proceso *sui generis* de modernización, los textos sobre la violencia armada representan al ande como una región por la que no ha pasado la modernidad. Es importante el hecho de que este fantasma atraviesa las diferencias ideológicas y los fines para los que se utiliza. Así, aparece tanto

en sectores criollos como en voces de la región andina.

Los problemas de representación del mundo andino en amplios sectores de la nación peruana se entroncan con las lecturas que propone Alexandra Hibbett en el segundo y el tercer capítulos sobre la imposibilidad de lograr una nación que se articule como comunidad que no margine a los sectores subalternos. Resalta la noción de “acto” de la filosofía de Alain Badiou que Hibbett introduce para referirse a la urgencia que percibe en los textos de Hildebrando Pérez Huaranca de un acontecimiento violento que quiebre con el orden establecido (91). Los matices de esta noción, que es retomada luego por Ubilluz, ofrecen las claves para entender la propuesta ética de este libro y deben ser cuidadosamente analizados para no confundir la manera en que los autores se inclinan por la necesidad del acto.

La opción por el acto no es una celebración de todo proceso de violencia basado en la seguridad de instaurar una verdad establecida de antemano. Por el contrario, el acto abre un proceso de verdad que carece de garantías y que por esa carencia depende de la fidelidad de los militantes hacia su causa. Si bien el acto es un salto al vacío que requiere de fe, en las representaciones de los terroristas se ve la manera en que ese vacío se llena con dogmatismo y se claudica en la fe. Así, lejos de ser la pesadilla inexplicable o un acto violento de fe, la violencia terrorista aparece como un proceso guiado por un programa político demasiado claro y en el que la fidelidad y el compromiso de sus militantes reemplazan la fe por la creencia dogmática. No obstante, como Ubilluz plantea en el cuarto capítulo a partir de los cuentos de Luis Nieto Degregori, el dogmatismo no es consustancial al hecho de ser militante, sino que son los militantes quienes deciden alienarse en la voluntad del líder.

En el quinto capítulo, Hibbett y Vich tratan la novela *Adiós Ayacucho* de Julio Ortega y la protesta contra el olvido de aquellos que han sido asesinados y aún no pueden descansar en paz. Mediante la categoría lacaniana de “entre-dos-muertes” (176), los autores se refieren al espacio liminal que los muertos habitan entre la muerte física y la muerte simbólica que no podrá sellarse hasta que se aplique justicia. En el sexto capítulo, Ubilluz y Hibbett examinan el cuento “El arcángel San Gabriel” de Dante Castro y la manera en que la literatura puede establecer un proceso de verdad para horadar los discursos que simplifican las posturas frente al conflicto armado. Aquí es donde aparece con una lucidez implacable la reflexión sobre la diferencia entre la falta de garantías del acto y el guión preestablecido del que parte la violencia terrorista.

En el séptimo y octavo capítulos, como ya hemos mencionado, Vich retoma el análisis de dos novelas. Para *La hora azul*, aplica la noción de culpa de Hannah Arendt como inmovilidad frente a la injusticia (233) y la vincula con la representación del *mea culpa* que los sectores de la oligarquía peruana realizan sobre su responsabilidad indirecta en el conflicto armado.

Sobre *Abril rojo*, plantea que este texto debe leerse bajo las coordenadas mercantilistas impuestas por el capitalismo editorial para los best-sellers. Finalmente, en la coda del libro, Ubilluz y Vich proponen una interpretación tan inquietante como penetrante del cuadro "Juicio sumario" de Ángel Valdez, que también aparece en la portada del libro.

Quizás faltó una sección para condensar las conclusiones principales de los capítulos. Asimismo, la introducción pudo haberse empleado para exponer los principales conceptos teóricos con el fin de que en los capítulos el análisis cobre más importancia que la explicación conceptual. No obstante, estos puntos menores no opacan en absoluto el gran mérito de este libro, que reside, en síntesis, en desarrollar una profunda reflexión sobre la representación del conflicto armado y en brindar las armas intelectuales para atravesar el fuego cruzado de polarizaciones en que se encuentra atrapado el debate en torno a la violencia política que vivió el Perú durante las últimas décadas.

**Emmanuel Velayos**